International Technical Guidance on Sexuality Education: an Evidence-Informed Approach for Schools, Teachers and Health Educators

París: Unesco, 2009.

El estudio plantea cinco apartados: una introducción, uno sobre la Educación Sexual Integral (ESI) en diferentes contextos, otro sobre impartición y fortalecimiento de la Educación Sexual Integral, la presentación de datos por país y las conclusiones.

En la introducción se define la educación sexual como un "enfoque culturalmente relevante y apropiado a la edad del participante, que enseña sobre el sexo y las relaciones interpersonales a través del uso de información científicamente rigurosa, realista y sin prejuicios de valor".[1]

Existen evidencias de que la Educación Sexual Integral funciona, ya que ejerce un efecto positivo en la salud sexual y reproductiva, expandiendo el acceso a servicios y bienes de calidad para la juventud; ayuda a disminuir los casos de ITS, VIH y los embarazos no planificados; permite aumentar el conocimiento, mejorar la autoestima y cambiar las actitudes, las normas de género y las normas sociales. Además, no precipita el inicio de la actividad sexual —contra la creencia popular al respecto—, e influye positivamente sobre la conducta sexual y aumenta el uso del preservativo.

Para que la ESI sea eficaz, el contenido debe responder al contexto específico y a las necesidades de las y los jóvenes: se deben tratar temas de género y de derechos; herramientas para luchar contra la violencia sexual y violencia basada en género en el ámbito escolar; y tratamiento de poblaciones vulnerables, como las y los jóvenes viviendo con VIH, diversidad sexual, personas con discapacidad, entre otros.

En el apartado "La Educación Sexual" Integral (ESI) en diferentes contextos se resalta cómo los estándares y guías internacionales recomiendan que la educación sexual comience en la niñez, para luego desarrollarse en la adolescencia y en la adultez. Asimismo, recomiendan que ofrezca conocimientos adecuados para cada etapa de la vida.

Para lograr resultados en la ESI es necesario un trabajo conjunto con la comunidad y las familias. Las madres, los padres y la familia en general desempeñan un papel fundamental al momento de forjar actitudes, establecer normas y formar valores respecto de los roles de género, de la sexualidad y de la posición de las y los jóvenes y las y los adolescentes en la comunidad. La mayoría de padres y madres están a favor de la Educación Sexual Integral en la educación formal.

En cuanto a la impartición y fortalecimiento de la Educación Sexual Integral, la primera recomendación es su incorporación (o reforzamiento, de ser el caso) en el currículo escolar. La educación sexual se puede impartir como asignatura independiente o como concepto integrado a las asignaturas del currículo escolar. Un curso autónomo presenta oportunidades para la formación de docentes especializados y el uso de metodologías de enseñanza no formal que apuntan a desarrollar las habilidades de pensamiento

1 Unesco (2009). *International Technical Guidance on Sexuality Education: an Evidence-informed Approach for Schools, Teachers and Health Educators.* París: Unesco. Disponible en http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001832/183281e.pdf

crítico de las y los estudiantes. Como curso independiente, también es significativamente más fácil de monitorear, lo cual es crucial cuando se trata de la evaluación de la efectividad de la programación y revisión de los planes de estudios donde no se obtienen los resultados de aprendizaje deseados.

Para garantizar la eficacia de la Educación Sexual Integral es necesario que sea incluida como asignatura obligatoria en los programas de *formación docente,* y se recomienda establecer cuotas obligatorias de docentes formados en ESI en las escuelas.

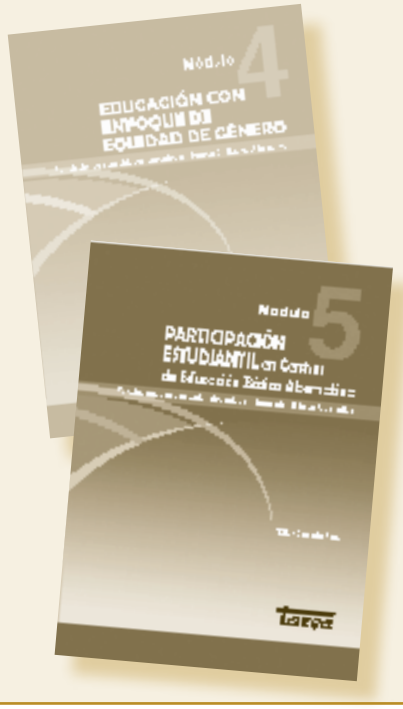
El estudio presenta resultados del análisis de datos de 48 países, que muestran lo siguiente:

- A nivel político: casi el 80 % de los países que participaron en el estudio tienen políticas o estrategias que apoyan la ESI.
- En el currículo: la mayoría de los países informan que brindan educación sexual y prevención de VIH basadas en habilidades para la vida en el plan de estudios para Secundaria. El currículo debe fortalecerse respecto al abordaje de género y derechos.
- En la formación docente: mejorar los planes de estudios de acuerdo con las normas internacionales es claramente clave, pero la calidad depende en última instancia del conocimiento de los profesores para impartir la asignatura. Los maestros deben estar adecuadamente capacitados en el tema y en los enfoques participativos. Una Educación Sexual Integral de buena calidad requiere formación y capacidades adecuadas.

CONCLUSIÓN: HACIA UNA EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL DE CALIDAD

La ESI contribuye a prevenir el VIH, así como a ampliar los alcances de la salud sexual y reproductiva y la igualdad de género. La juventud exige cada vez más el derecho a recibir educación sexual. Los datos generados a partir de estos análisis situacionales reflejan el aumento del compromiso político y el aumento de la atención prestada a la Educación Sexual Integral a nivel mundial.

Fernando Berríos



Módulo 4. Educación con enfoque de equidad de género

Rosa María Mujica Barreda

Módulo 5. Participación Estudiantil en Centros de Educación Básica Alternativa

Nélida Céspedes Rossel

INFORMES: **TAREA ASOCIACIÓN DE PUBLICACIONES EDUCATIVAS**
Parque Osores 161, Pueblo Libre, Lima 21
Disponible en internet: www.tarea.org.pe